

EL PARTIDO COMUNISTA luchará durante la próxima semana por todos los medios a su alcance para impedir que la Municipalidad les corte el agua a los vecinos pobres de San José.

CORREOS No. 1386

DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

EDITOR: Efraim Jiménez Guerrero

PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

SAN JOSE, C. R., ENERO 28 DE 1954

NUM. 74

EDITORIAL

Nos escribe Adolfo Braña

### UNA VEZ MAS NUESTRA UNION DOCTRINARIA

La campaña electoral ha arrojado el ataque capitalista contra nuestras ideas. Hoja blanca, publicadas por todos los partidos e idioteces en contra de nuestra ideología "nuestro programa" y "los millones de asesinos" soviéticos son diario caballito de batalla de las electoreras, sin programa y sin bandera, arsenos en el terreno ideológico por una fuerza muy poderosa: porque ellos no tienen ni ideales que sustentar.

Al final de los fracasos que se llama Carlos A. G. con más entusiasmo agita el banderín rojo. A ese politiquero le está sucediendo cosas, que desesperadas ante el desdén de los medios más extravagantes para conseguir una postiza y pasajera popularidad. Carlos A. G. hace poner, en las papeletas de muestra que los cuatro gatos que forman su partido, el cráneo y las tibias, con la palabra VENENO muy visible, en la que corresponde a nuestro partido. En la sección que tiene en "La Tribuna", en hojas sueltas profusamente repartidas, afirma que su Partido va a salvar a Costa Rica de caer en "el abismo de terror" que significa el comunismo. Artículos van y artículos vienen, salidos del "republicano", en contra de Rusia y de su gobierno y campo.

pero toda la campaña es a base de afirmaciones falsas, de fadades y de estupideces. Ningún dato nuevo, ninguna cita de autor conocido y respetado, sirve de apoyo a sus campañas de mentiras en contra de la Unión Soviética. Nada hecho concreto es por ellos señalado como indicativo de que efectivamente el pillaje es objetivo y que de la explotación sostenida internacionalmente por el Partido Comunista, revivimos, sin embargo, a encuan y precisión, vez más nuestra posición doctrinaria en los problemas sociales que sirven de pretexto para ataques que se nos hacen.

El primer ataque: el de la propiedad. Los comunistas, la mala de estos despreciables politiqueros al servicio de la explotación capitalista, quieren abolir toda clase de propiedad. Desde un régimen por ellos establecido, nadie podrá poseer casa, ni su campo, ni su pequeña industria, ni será cobrado por el Estado. Es malintencionada y feroz, esa acusación / Los comunistas, que quieren abolir, abolirnos, la gran propiedad. Los latifundistas, las grandes fábricas, los grandes talleres, serán socializados, es una que conquistemos el poder, o sea, que de esa posición utilizados por un "vivo" o por un "muerto" que el trabajo humano haremos efectivas, el trabajo no para enriquecer a uno sino para mejorar las condiciones de vida de todos.

La pena propiedad, en la ciudad y en el campo, la abolirá el Partido Comunista cuando conquiste. La pequeña propiedad que la está destruyendo, el beneficio de una minoría de tagarotes, es el capitalismo, a par y todo de esas famosas "leyes de reforma agraria" que utiliza como carnaza electoral Jiménez Rivera, se está efectuando remates de casitas de adobe y de pequeñas fincas rurales. Esas propiedades que poseen las que tienen los Bancos y los grandes comerciantes. Son, por la instituciones de crédito capitalistas, las grandes comerciantes y los latifundistas que están arruinando a los pequeños propietarios; y lo harán a través de los abogados como Carlos María de la Cruz y como Albertzzy Avelar, en cuyos expedientes profesionales se encuentran hipotecarias.

Los comunistas van contra las religiones, contra la Iglesia. Es otro de los discursos explotados, por el caballero que jefea el movimiento. En esto tenemos que repetir nuestra posición: el movimiento comunista persigue, no la revolución económica-política, sino la revolución de una vez por todas contra la explotación social. No predicamos una cruzada de ateísmo, o anti religioso. Para nosotros, las creencias individuales de los trabajadores son cosa personal, que no nos interesa investigar. Para militar en nuevas filas no se le exige a nadie abjuración de sus ideas religiosas católicas, evangélicas, las que fueren, sino dos condiciones: que no sea un explotador del ajeno y que (PASA a la página TRES)

## Todos son fantoches movidos por las mismas manos, dice el compañero Adolfo Braña

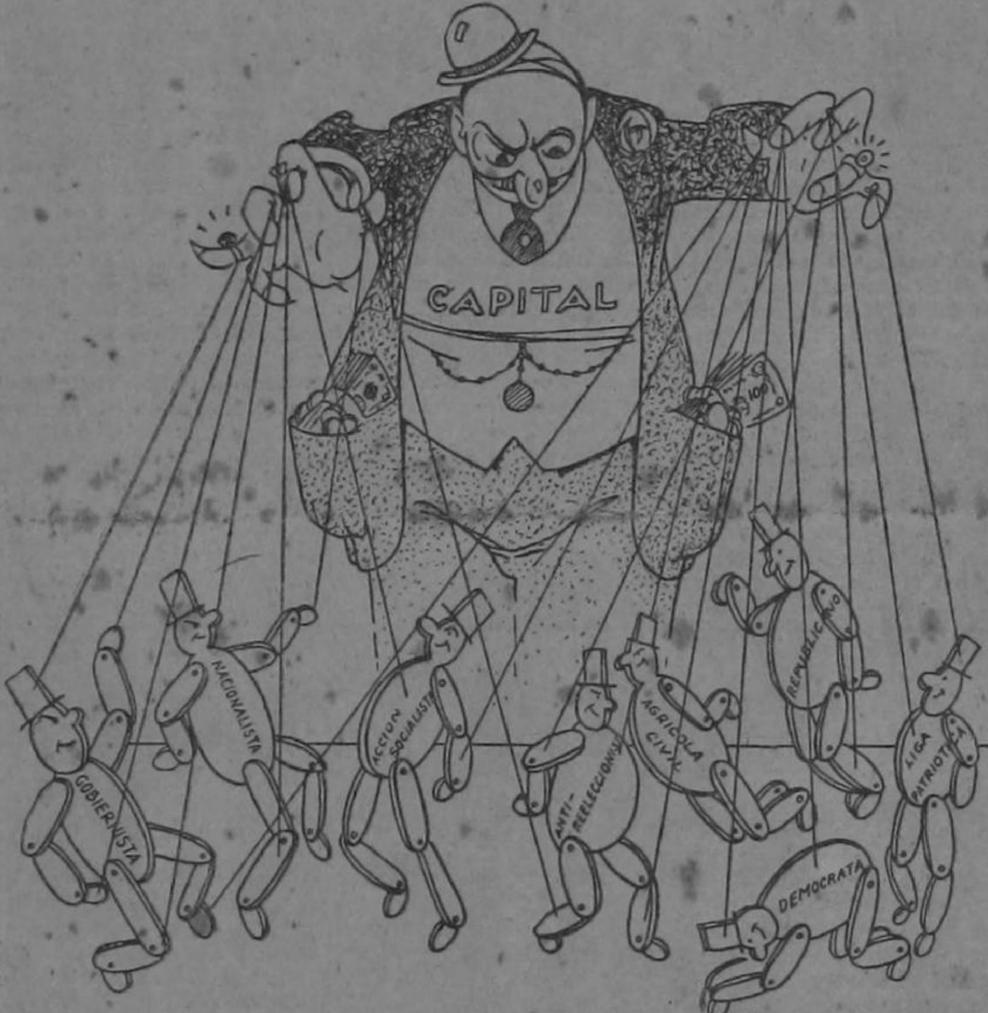
Camaradas del Comité Central: Yo siempre trajinando el Cantábrico en un barquito pequeño del cual soy motorista. No podéis imaginaros qué aburridos son para mí los días lejos de mi esposa, de mis niños y de vosotros, mis compañeros de lucha. Actúo mecánicamente, como un idiota, Ya ni del ruido del motor me

ses que me habéis mandado, me encuentro con que muy a menudo se me ha llamado extranjero pernicioso. Francamente, no me lo explico. Extranjero pernicioso yo que no hice más que combatir a los estafadores de zapatos de charrol que me encontré bien prendidos de las cajas municipales? Extranjero pernicioso yo, porque quise en todos los mo-

razón que lo tiene más grande que muchos. Decidles que Adolfo Braña tiene hijos, que los quiere mucho, como muy pocos burgueses quieren a los suyos; y que es precisamente por eso que Adolfo Braña se ha tirado a esta lucha revolucionaria contra los que explotan hombres y matan niños de hambre. Esas razones con seguridad que no las compren-

ciencia me dice que he cumplido con mi deber de hombre. Estoy siempre en mi puesto de combate, aquí, sobre las aguas del Cantábrico. Que venga todo lo que tenga que venir todavía! Que continúen cayendo azotes sobre mis espaldas! Nadie me verá desmayar nunca, y en cambio todo el mundo tendrá que oírme gritando en medio de la tempestad: Que viva el Partido Comunista! Que viva la revolución social! Os excito a que vosotros tampoco desmayéis; a que no variéis ni un milímetro la línea recta de lucha que habéis venido siguiendo. Seguid en la trinchera combatiendo sin descanso. Recordad que la justicia social habrá de triunfar en el mundo, no exclusivamente porque nosotros lo queramos, sino porque lo quiere la Historia. Sacrifiquémonos camaradas por tantos millones de infelices que han sufrido y siguen sufriendo en el mundo. Os pido que comunicéis a los camaradas del Partido estas palabras mías, y que les subrayéis que Adolfo Braña está hoy más convencido que nunca de que sólo nuestra bandera roja de la hoz y el martillo cubre un movimiento emancipador científico y honrado en el mundo.

He leído camaradas los periódicos burgueses que me mandasteis. Por ellos y por lo que vosotros me contáis, deduzco que tendremos un gran triunfo el 11 de febrero. Luchad camaradas infatigablemente porque así sea; que aun cuando las elecciones no sean la solución del problema de miseria de los trabajadores, si estoy seguro de que los camaradas que habéis escogido para integrar nuestras papeletas conseguirán enormes beneficios para los trabajadores en el Congreso y en el Municipio. A propósito: Qué bien integradas quedaron esas papeletas. Os aseguro que de haber estado allá, yo no habría votado de otra manera. Me enteraré de la forma como se hizo la elección y me habéis alegrado enormemente como vosotros seguramente también lo estáis, porque ese hecho indica que ya habéis logrado implantar dentro del Partido una verdadera democracia revolucionaria y que ya los camaradas poseen una magnífica visión política y de lucha. Un abrazo fraternal para los camaradas que integran las papeletas. Muy grande es la responsabilidad que tienen sobre sus espaldas. Muy ruda es la lucha que tienen por delante. Pero estoy absolutamente seguro de que sabrán prestigiar (PASA a la página CUATRO)



doy cuenta. Mi pensamiento, mi vida toda, se me escapa horas de horas y vuela hacia esa tierra donde están los seres que yo más he querido en la vida. Cuando despierto de esos larguissimos sueños me queda todavía la impresión de que mis hijos están a mi lado, y de que me hacen cariño con sus manecitas, como me lo hacían en aquellas noches inolvidables, cuando yo me despedía de ellos para ir a la Municipalidad a luchar por cumplir la misión que los trabajadores me confiaron, desenmascarando a los picaros y combatiendo pillos. Decidme: ¿sería por eso que me echaron de Costa Rica? ¿sería por eso que esos señorones que tanto hablaban de la destrucción de la familia por el comunismo despedazaron la mía y dejaron a mis pobres hijitos casi huérfanos? Viendo los periódicos burgue-

mentos defender los derechos del pueblo, de la insaciable rapia de los capitalistas? Francamente, yo creía que extranjeros perniciosos eran los machos de la Unidad que tan infamemente explotan a tantos miles de trabajadores en aquellas regiones mortíferas del Atlántico; o tantos otros finqueros de por allá que no son costarricenses y se están enriqueciendo con la miseria de los trabajadores. Pero ahora resulta que la cosa no es así; que perniciosos son los extranjeros que estorban a los grandes explotadores; y honorables los que exclusivamente se ceban en las masas trabajadoras. Decidlo así a los trabajadores de Costa Rica. Sobre todo, hacedles ver a los campesinos que Adolfo Braña no es el ogro que pintan los enemigos; que Adolfo Braña es un hombre como todos salvo en cuanto al

derán los privilegiados; pero los trabajadores, los que padecen hambre y miseria, los que han sentido las injusticias del régimen como tan rudamente las he sentido yo desde niño, esos sí me comprenderán. Decidles, camaradas, que para ser revolucionario hay que ser bueno, muy bueno; hay que tener corazón grande; hay que tener capacidad para sentir intensamente las desgracias del prójimo. Quien no tenga esas condiciones no está capacitado para luchar por la revolución que habrá de libertar a todos los oprimidos del mundo. El hombre malo, el hombre perverso no puede ser nunca comunista. Pero bien, camaradas, yo quiero decir otra cosa: No creáis que yo me arrepiento un solo momento de lo que he sido y he hecho. No. Estoy sufriendo mucho, pero la con-

# ¡TRABAJADORES DE TODOS LOS OFICIOS!!! Apoyada huelga de los Zapateros